

LOS TEXTOS ESCOLARES COMO NARRATIVAS DE LA NACIÓN: EL CASO DE LAS CIENCIAS SOCIALES Y LOS AFROCOLOMBIANOS

Américo Portocarrero Castro

Este ensayo es parte de la investigación en curso del doctorado en educación, denominada: “Afrocolombianos en los textos escolares de ciencias sociales de la educación básica y media en Colombia, 1940-2010”. El tema es de particular importancia en la medida en que la Constitución de 1991 convirtió a los afrocolombianos en sujetos con derechos étnicos, en un contexto de movimientos sociales que reivindican la diversidad cultural y que se extendieron por varios países latinoamericanos.

El reclamo de estos grupos sociales en Colombia, como en otros países con similares movimientos, lo vemos de manifiesto con marcado interés en la educación y la escuela. En este sentido, tanto afros como indígenas identifican en la primera un dispositivo cultural de gran importancia; la enseñanza había sido utilizada por las élites intelectuales de estos países para consolidar el proyecto de nación homogénea impuesto desde la independencia. De la misma forma, los movimientos étnicos intentan colocar a su favor el aparato educativo, con el

propósito de construir sociedades democráticas desde la perspectiva del conocimiento y reconocimiento de la diversidad.

Sin embargo, contrario a este interés por lo educativo de los movimientos étnicos, el campo de estudios afros no termina por incorporar el tema formativo como perspectiva de investigación importante, este sigue dominado por estudios de carácter antropológico e históricos, que si bien necesarios, dado su condición fundacional del campo, no son suficientes para comprender y establecer las formas sutiles en que materializó en currículos y contenidos toda una cultura, una concepción del mundo. En este sentido, entender el texto escolar como formas escritas sobre las cuales construyen las narrativas nacionales que configuran una realidad, es acercarse al vínculo simbólico entre saberes constituidos como verdades por élites y grupos de poder, validados socialmente por ellos y la nación en general.

El objetivo de este ensayo es reflexionar sobre la importancia de la contribución del campo académico en la consolidación del movimiento social afro, en particular, de las ciencias sociales colombianas, durante el periodo comprendido entre 1980 y 2000, en el cual, se rompen paradigmas y marcos epistemológicos al incluir al negro como objeto de estudio. De la misma forma, analizo la relación entre la producción bibliográfica sobre etnicidad afro y su implementación curricular en los textos escolares de ciencias sociales, producida en este lapso en Colombia, que resultan importantes porque en ellos recae la construcción de nuevas prácticas sociales.

INTRODUCCIÓN

Los textos escolares de ciencias, plantea Solarte,¹ tienen contenidos que deben ser presentados acorde a conceptos pro-

¹ M. C. Solarte, *La Transposición Didáctica aplicada al concepto de Clasificación de los Seres Vivos en los Textos Escolares*, Tesis de Maestría para optar por el título de Magister en Educación, Instituto de Educación y Pedagogía, Universidad del Valle, Colombia, 2006.

pios de la ciencia, incluyendo aspectos como terminología científica, actualización, enfoque didáctico, entre otras, propias de la labor pedagógica. Sin embargo, la trascendencia del texto escolar no se agota en sus consideraciones pedagógicas. El análisis de su contenido, por ejemplo, permite comprender la importancia cultural que una sociedad asigna a ciertos objetos de saber y, de la misma forma, devela lo que ella aspira a enseñar, ocultar y desdeñar por decadente, subversivo o inmoral.

Es reciente la transformación del texto escolar en objeto de estudio. La investigación educativa lo incorpora como parte de estudios que caracterizan la cronología del currículo, mientras que la cronología cultural lo hace a partir de los estudios de Chartier² sobre la historia de libros, lectura y escritura. Bien como dispositivo cultural o sujeto comunicativo, bien como instrumento didáctico, o materializando estas tres funciones a las vez, el texto escolar deviene en poderoso artefacto al establecer condiciones para la asimilación o construcción del conocimiento, a través de prácticas de selección y organización de contenidos, lo que hace posible que determinada opción cultural circule como saber, pues, no existen campos de contenidos, ni de problemas, sino se contextualizan como saberes elaborados de una disciplina.³

En este contexto, la pregunta por las representaciones sociales de afrocolombianos, a los textos de ciencias sociales, permite el análisis en disciplinas estratégicas, en la medida que sobre ellas ha recaído la fundación de prácticas sociales en la educación. Tal como lo plantea Van Dijk:⁴

² Roger Chartier, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa Editorial, 1992, p. 276.

³ Roberto Figueroa M., "Historia del currículo: perspectiva y dilemas en la integración del desarrollo humano y en los textos escolares", en *Revista Educación y Humanismo*, núm. 15, Universidad Simón Bolívar, Barranquilla, Colombia, 2008, pp. 101-114.

⁴ T. Van Dijk, *Ideología y discurso*, Barcelona, Ariel, 2003.

...no hace muchos años, antes de la guerra la antropología escribía sobre los otros de manera racista y discriminatoria, y esto era considerado científico, la legitimidad de la ciencia se basaba en todas esas representaciones discriminatorias de raza; aún hoy existen profesores de sociales inamovibles, que creen y postulan diferencias genéticas entre las razas y no diferencias culturales e incluso algunos intelectuales persisten aún en estas ideas.

En la escuela se enseña historia y ciencias sociales para legitimar valores dominantes de la sociedad, por tal razón, manuales escolares de éstas pueden entenderse como dispositivos de control y enunciación de procesos comunicativos y discursivos que mantienen en el poder concepciones de dominio; ellos dan cuenta de factores de fuerza tanto simbólicos como sociales que configuran las luchas por la imposición de patrones autorizados de capital cultural. En los textos de ciencias sociales es posible identificar conceptos, prejuicios, formas estereotipadas, rupturas epistemológicas, tanto en disciplinas de saber como en las pedagógicas y didácticas. Igualmente estas rupturas pueden reconocerse en contenidos y concepciones que indican cambios en enfoques teóricos de discursos que, desde las ciencias sociales como saber disciplinario, han soportado formas de representación de los afrocolombianos en los textos escolares, tanto de la educación básica como media en Colombia.

Entendemos como representación, las simplificaciones, esquemas, modelos explicativos, contenidos didácticos y académicos, que con motivo de la enseñanza de ciencias sociales son incluidos en textos como oferta de idea no sólo de la presencia social sino de aportes históricos que los afrocolombianos han legado a la construcción de la colombianidad. Desde estos marcos, los textos mencionados entienden y proponen la imagen de los afrocolombianos.

Este tipo de representación implica reconocer una labor de trasposición como parte de un ejercicio particular y propio,

solo atribuible a un oficio didáctico que consiste en un acercarse a las elaboraciones conceptuales y paradigmas epistemológicos —con el fin de transformarlos en saberes o contenidos para ser enseñados—, a través de los cuales, disciplinas científicas, como antropología, biología, sociología e historia, entre otras, han elaborado y propuesto símbolos y saberes desde los cuales se ha construido a comunidades con predominio del ancestro africano, en su particularidad genética, geográfica, histórica y cultural.

A MODO DE MARCO TEÓRICO

El marco teórico lo entendemos como el conocimiento necesario e indispensable para insertar este estudio, incluye la fundamentación que nos aproxima particularmente a los aspectos históricos de constitución de los negros y/o afrocolombianos, como objeto académico en ámbitos epistemológicos de ciencias sociales. Siguiendo, en líneas generales, los planteamientos de Eduardo Restrepo,⁵ realizamos un análisis de enfoques teóricos sobre los cuales las ciencias sociales han construido de manera epistemológica estudios acerca de afrocolombianos y/o negros.

ESTUDIOS SOBRE NEGROS EN COLOMBIA

El negro, objeto de estudio de las ciencias sociales

Cuando repasamos la historia de las ciencias sociales en Colombia, es evidente el retraso que ha tenido el estudio sobre

⁵ Eduardo Restrepo, "Afrocolombianos, antropología y proyecto de modernidad en Colombia", en Ma. Victoria Uribe y Eduardo Restrepo, *Antropología en la modernidad*, Colombia, Instituto Colombiano de Antropología, 1997, pp. 279-319.

los aportes de poblaciones negras al proceso de formación nacional e historia que les ha tocado vivir en las diferentes regiones del país.

Es lugar común, el reclamo y señalamiento de la ausencia de negros como elemento específico de las ciencias sociales; Friedemann (1983), Jaramillo Uribe (1986), Wade (1997), y Restrepo (1997). El esfuerzo de unos pocos y dedicados investigadores todavía no logra consolidar lo afro como objeto de estudio en las ciencias sociales colombianas.

En Colombia, las ciencias sociales, particularmente la antropología, han demostrado una gran preocupación por lo indígena, que, responde a orientaciones dadas en el siglo XIX a disciplinas que, como antropología, etnología, debían estudiar culturas, pueblos o agrupaciones aborígenes. A éstas les estaba reservado el estudio de las llamadas sociedades primitivas y, en el caso colombiano y latinoamericano, a pueblos indígenas; es decir, comunidades del pasado que aún subsisten en el continente en estado más o menos original.⁶

Sin embargo, la ausencia de lo negro en el ámbito de ciencias sociales no fue interpretada por Friedemann como problema en la delimitación del objeto de estudio de una ciencia, en este caso antropología. Para la investigadora, era la manifestación académica más evidente de invisibilidad social del negro. Esta no visibilidad docente se inscribe, según esta antropóloga, en la dinámica de discriminación socio-racial, que igual puede encontrarse en la literatura, textos escolares o formación educativa.

Para Friedemann estaba claro que si el objeto de estudio de la antropología y ciencias sociales es el hombre, los tratados sobre negros son por consiguiente pertinentes y legítimos; las razones de su ausencia no debían buscarse en lo estrictamente académico, sino en el carácter de la cultura política que incide

⁶ Jaime Jaramillo Uribe, *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*, Bogotá, Planeta, 1986.

y consolida una forma particular de valorar la importancia social de dichos estudios.

En este contexto de privilegio por lo indígena, trabajos pioneros sobre negros adoptarán preguntas, estrategias metodológicas y categorías utilizadas en los estudios concernientes a indígenas. Esto quizá permita comprender el énfasis desmedido en los escritos acerca de los negros, sobre todo en la historia de su pasado colonial y la precariedad de estudios relacionados a su presencia contemporánea.

La construcción social del negro ha sido producida, sin lugar a dudas, tomando al indio como espejo. Esto es claro, sobre todo en la conceptualización actual sobre etnicidad afro-colombiana. No deja de ocultar esta oferta de identidad socio cultural, la incapacidad conceptual de las ciencias sociales (historia y antropología) por reflexionar sobre objetos ubicados en un presente de globalidad y modernidad, donde los reclamos no están alrededor de una pretendida pureza de lo negro.

MARCOS CONCEPTUALES EN LA CONSTRUCCIÓN DEL NEGRO EN LAS CIENCIAS SOCIALES

El marco afro-americanista o estructural funcional

Preocupación e interés por los problemas históricos y antropológicos de los negros en Colombia surgen con alguna sistematización en la década del cincuenta. Rafael Arboleda, en un trabajo titulado “Nuevas Investigaciones afro-colombianas”, 1952, esbozó un plan de investigaciones sobre este aspecto de nuestra historia social. De igual forma, el antropólogo estadounidense Thomas Price, publica su ensayo “Estado y necesidades de las actuales investigaciones afro-colombianas”, 1954. Con dichos trabajos, estos investigadores llamaron la atención acerca de las especificidades culturales del negro y definieron líneas de investigación dentro de la pregunta por las pervivencias de “ras-

gos culturales: africanos en las sociedades negras americanas". Desde este enfoque se construyen las representaciones del negro expresadas en categorías de afro-colombiano en la literatura social colombiana. Tanto Arboleda como Price definieron los lineamientos teórico-metodológicos para la antropología, como historia, dentro de la orientación teórica afro-americanista establecida en los años treinta por Herskovits, quien al definirla inauguró los estudios antropológicos de negros en Colombia. Estas directrices en la investigación pretendían explicar, desde la perspectiva del cambio cultural, las sociedades negras en América, como consecuencia de un proceso de difusión y préstamos culturales.⁷

Dentro de la teoría afro-americanista, lo esencial en la historia o en la antropología es la identificación de rasgos o patrones culturales africanos en un contexto de contacto cultural. Es, en esta epistemología genética, entendida como conjunto de explicaciones causales tendientes a determinar la secuencia de sucesos a través de los cuales un sistema originario se ha transformado en otro posterior, propio del paradigma afro-americanista, donde se van a inaugurar, durante la década del cincuenta, estudios de ciencias sociales y particularmente antropológicos sobre el negro.

EL MARCO DE LA CULTURA NEGRA O ECOLÓGICO CULTURAL

Este enfoque enfatiza la constitución de mecanismos sociales y culturales a través de los cuales se facilita la adaptación de la cultura negra a nuevos contextos ambientales, tanto naturales como de economía política de la sociedad mayor.

Así planteado, éste se convierte en una alternativa teórico-metodológica frente a los análisis de difusión cultural.

⁷ Th. Price, "Estado y necesidades actuales de las investigaciones afro-colombianas", en *Revista Colombiana de Antropología*, núm. 2, 1954, pp. 13-35.

Esta nueva manera de entender al negro, surgida a finales de los años sesenta y comienzos de los setenta, debe su base epistemológica a los trabajos de Norman Whitten.⁸ La categoría “cultura negra” debe entenderse como el eje esencial de esta perspectiva que se fundamenta en premisas de ecología cultural.

El énfasis en los procesos de adaptación constituye el planteamiento metodológico más importante de esta óptica. Desde el punto de vista sobre la representación de lo negro, se destaca en categorías de “grupos negros” o “cultura negra”. En este rubro son importantes los estudios de grupos o áreas concretas, tales como los de Friedemann⁹ en el Pacífico Colombiano. Los trabajos antropológicos realizados desde esta perspectiva aportan datos etnográficos y elaboraciones sobre la cultura negra, específicamente modelos adaptativos, aspectos del sistema económico, ritual, musical y religioso.

MARCO MATERIALISTA HISTÓRICO

Surgido en la década del setenta, desarrollado en múltiples tesis de grado, los nuevos antropólogos del país proponen el materialismo como punto de vista teórico desde donde construyen discursivamente representaciones sociales sobre el negro: “comunidades”; “negros”; “campesinos” o “proletarios”, categorías propuestas para personificar al negro. En este marco, lo negro es interpretado desde la lucha de clases como proletario o fuerza de trabajo. El énfasis está dado en contradicción con formas pre capitalistas y capitalistas de producción.

⁸ Eduardo Restrepo, *op. cit.*, pp. 288-289

⁹ Nina Friedemann, *Minería, descendencia y orfebrería Artesanal. Litoral Pacífico, Colombia*, Bogotá, Imprenta Universidad Nacional, 1974.

MARCO MATERIALISTA CULTURAL

Durante los ochenta se consolida un nuevo enfoque conceptual. A partir de la argumentación: categoría de “huellas de africanía”, la representación sobre negros se configura en el concepto de afro-colombianidad. Sin embargo, esta noción ya no traduce significados difusionistas de los años cincuenta. Por el contrario, la idea de africanía indaga en la construcción de la cultura afro-colombiana por la relación África-América, con vehemencia no en pervivencias africanas, sino en procesos de adaptación y creación cultural en los nuevos contextos.

Es claro que los estudios sobre el negro propiamente dichos se consolidaron en la década del sesenta. Están representados en las contribuciones de antropólogos, lingüistas e historiadores nacionales y extranjeros que, propusieron a través de sus obras, una forma más digna de relacionarnos con los aportes sociales de los negros en la formación de la sociedad Colombiana.

Es pertinente detenernos un poco en estudios propiamente históricos desarrollados en torno al negro. En la década del ochenta Jaramillo Uribe¹⁰ los divide en seis grandes temas: 1) La trata de esclavos; 2) La función económica de la población negra y la institución de la esclavitud; 3) Relaciones sociales, especialmente de conflictos; 4) Abolición de la esclavitud; 5) Aspectos culturales; 6) Obras de carácter general.

En 1973, Jaramillo Uribe reúne un conjunto de escritos con el nombre de *Ensayos sobre historia social colombiana*. Es de anotar que estos ensayos venían siendo publicados desde 1963. Los cuatro textos que recoge en este volumen presentan una unidad de método y tema. Las relaciones entre dueños y esclavos en la sociedad colonial del siglo XVIII, la posible población indígena pre-hispánica de Colombia, el proceso de mestizaje y la estructura de la sociedad neogranadina, los motivos económicos sociales e intelectuales que propiciaron la eliminación

¹⁰ Jaramillo Uribe, *op. cit.*, p. 20.

de la esclavitud en 1851, los analiza como eslabones decisivos de nuestra Historia. Formado en la escuela de historia social, iniciada por Weber y Bloch, combina en sus trabajos métodos y categorías de economía, sociología e historia, en busca de una síntesis comprensiva del proceso histórico de la nación.¹¹

En este año, también aparece el primer volumen de *Historia económica y social de Colombia 1537-1719*, de Germán Colmenares, que se complementa en 1979 con el texto, “Popayán una sociedad esclavista”. En el primer libro, el enfoque está orientado al estudio de la sociedad y economía minera colonial, en este contexto, dedica extensos capítulos a la función de la población negra esclava en Antioquia, el Cauca y el Chocó. En el segundo texto, aborda el estudio del interior de la sociedad colonial minera y las relaciones sociales específicas que una sociedad de este tipo desarrolla.

Por igual, en 1973, Palacios Preciado, en su escrito, “La trata de negros en Cartagena de Indias”, realiza la historia pormenorizada del comercio de esclavos destinados a Nueva Granada. Analiza tratados de asientos realizados por países negreros: Portugal, Inglaterra y Francia en los siglos XVII y XVIII; aborda precios, funcionamiento del mercado y comerciantes involucrados en el tráfico esclavista.

La rentabilidad de la esclavitud en el Chocó, 1975, libro del historiador estadounidense William F. Sharp, aquí el autor intenta demostrar que a pesar de las afirmaciones de mineros Caucaños, el trabajo esclavo era tan rentable como cualquier otra alternativa de inversión de la época.

En cuanto al tema de relaciones sociales que incluye aspectos como cimarronismo, palenques y conflictos entre amos y esclavos, debemos registrar los trabajos siguientes:

En primer lugar, relacionamos el estudio pionero en este campo; la monografía de Aquiles Escalante, “El palenque de San

¹¹ Jaime Jaramillo Uribe, *Ensayos sobre historia social colombiana*, Colombia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1972, p. 269.

Basilio”, publicado en 1954. El mismo autor escribe, en 1963, en el Anuario de Historia Social y de la Cultura del departamento de historia perteneciente a la Universidad Nacional, su ensayo, “Esclavos y Señores en la Sociedad Colombiana del siglo XVIII”, donde hace el intento de analizar las ambiguas relaciones internas de esclavos y señores en el seno de la sociedad esclavista.

En 1970 aparece el libro del historiador Roberto Arrázola, *Palenque, primer pueblo libre de América*, con gran aporte documental, que poco contribuyó al análisis social del fenómeno de palenques en la colonia.

Sobre el tema: abolición de la esclavitud, están los textos: *La esclavitud en Colombia*, publicado en 1932 por Eduardo Posada. Obra que aporta abundante documentación sobre procesos de manumisión y abolición, pero con poco valor analítico sobre la sociedad esclavista. En 1956, Gregorio Hernández de Alba publica su artículo acerca de la libertad de esclavos en Colombia. En 1965, aparece en el *Anuario Colombiano de Historia Social y Cultura* el ensayo de Jaime Jaramillo Uribe, “La Controversia Jurídica y Filosófica librada en la Nueva Granada en torno a la liberación de los esclavos”.¹²

El tema de estudios globales es un campo poco explorado por las investigaciones sobre el negro en Colombia. El trabajo más importante en este rubro es el de Aquiles Escalante, “El Negro en Colombia”, publicado en 1963.

En síntesis, actualmente en los estudios de negros se adoptan marcos conceptuales que parten de la apreciación sobre formación de sociedades en cuyo proceso Africanos y Europeos llegan simultáneamente. Los primeros subyugados y los segundos como explotadores, en un proceso inevitable hacia el capitalismo.

Los marcos conceptuales, en términos generales, parecen desbordar los escenarios exóticos de danza, música, para llegar

¹² Jaramillo Uribe, “La controversia jurídica”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y Cultura*, núm. 4, Bogotá, 1969, pp. 63-86.

temáticamente al negro. Sin embargo, su pasado histórico sigue narrándose en términos de esclavitud, asientos y licencias para la trata esclavista controlada por Europa.

Es notoria la falta de materiales específicos en el campo de la historia para examinar estudios sobre negros.¹³ La construcción del negro en la disciplina histórica de Colombia, no ha sido sistematizada en términos de pautas metodológicas, marcos conceptuales o teóricos de investigaciones que lo abordan.

Una de las razones fuertes de esta invisibilidad académica en la disciplina histórica, tiene que ver con el hecho de que el negro como tal no ha sido su objeto particular.

En Colombia, muy pocas personas entre las clases políticas e intelectuales mostraron algún interés por dar carácter romántico o por glorificar la herencia Africana o negra de la cultura nacional; muy pocos se preocuparon por las comunidades negras, pasadas o presentes, dedicando la mayor parte de su trabajo a la institución de la esclavitud en vez de a los negros como tales.¹⁴

CUADRO I
ENFOQUES METODOLÓGICOS, MARCOS CONCEPTUALES
PARA EL ESTUDIO DEL NEGRO EN LA ANTROPOLOGÍA

Año	Autor	Marcos Conceptuales	Representación	Enfoque
1930	Herskovits	Estructural funcional o Afro-americanista	Afro-Colombianos	Difusionista
1960	Norman Whaiten	Cultura negra o ecológica cultural	Grupos negros o cultura negra	Ecológico o adaptativo
1970	Atencio y Córdoba	Materialista-histórico	"Negros", Campesinos o proletarios	Lucha de clases

¹³ Jaramillo Uribe, *op. cit.*, p. 25.

¹⁴ Peter Wade, *Gente negra Nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*, Medellín, Colombia, Editorial Universidad de Antioquia, 1997, p. 68.

CONSTRUCCIÓN DEL NEGRO
EN LAS CIENCIAS SOCIALES COLOMBIANAS*Representación del negro en la historia colombiana*

Uribe (1992) y Friedemann (1986) constituyen sin lugar a dudas figuras fundacionales y paradigmáticas de las Ciencias Sociales Colombianas. Sobre Jaramillo, dice Bernardo Tovar en su artículo “Jaime Jaramillo Uribe: La escritura de la historia como destino personal”.¹⁵ (1998:3-4):

Hay que pensar en un antes y en un después de la historiografía Colombiana cuando se trata de la obra del maestro Jaime Jaramillo. A su iniciativa se debe que la historia haya comenzado a tener en Colombia un espacio académico y profesional en las instituciones universitarias, que haya dejado de ser una espontánea y eventual actividad de aficionados para convertirse en un oficio profesional practicado con el rigor que impone la teoría, la metodología y las técnicas modernas de la investigación histórica. Puede decirse que con Jaramillo empieza la historiografía universitaria o nueva historia de Colombia. Bajo su orientación, surgió la primera generación de historiadores universitarios y profesionales cuya presencia a su turno, ha sido importante para el desarrollo de la investigación y la formación de nuevos investigadores. El discurso histórico de Jaramillo ha contribuido a renovar el campo de la historia social y cultural de nuestro país, y de modo especial, tiene una impronta original y fundante en cuanto se refiere a la historia de las ideas del siglo XIX y a la historia de la esclavitud y el mestizaje durante la época colonial.

Friedemann es considerada pionera en estudios sobre negros de la antropología Colombiana. Logró romper el criterio de que estudiar negros no era antropología y, además, lo impuso como objeto de esta ciencia. Su lucha por quebrar la invisibi-

¹⁵ Bernardo Tovar, “Jaime Jaramillo Uribe: La escritura de la historia como destino personal”, en *Revista Historia Crítica*, núm. 18, Colombia, pp. 7-12.

lidad académica del negro ha permitido el creciente interés de antropólogos contemporáneos por el análisis de sistemas culturales, prácticas económicas, apropiación territorial o identidad del negro en Colombia.

En la década del 80, en compañía de Arocha, sustentan su enfoque “De huellas de africanía”. Ambos dirigirán su atención, retomando los planteamientos de Gregory Bateson (1976), a identificar la “existencia de los procesos primarios y de cadenas iconográficas del inconsciente”, reproducidas a través del hábito, bajo el supuesto de “pervivencia de una epistemología en los esclavizados”, de unas “huellas de africanía” a partir de la cual se dieron los procesos de “reintegración étnica” de africanos en América”.¹⁶

El libro *Ensayos sobre la historia social colombiana*,¹⁷ se ocupa de la época colonial: dividido en tres capítulos: “Esclavos y señores en la sociedad colombiana del siglo XVII”, “La Población Indígena de Colombia en el momento de la Conquista y sus transformaciones posteriores” y “Diferenciación social en el Nuevo Reino de Granada en la segunda mitad del siglo XVII”.

Es de anotar que este texto constituye un antecedente significativo en los estudios afro-americanos y debido a su enfoque socio-cultural se convirtió en pionero de la investigación moderna de la esclavitud. La investigación del mestizaje como elemento sustantivo de la dinámica social le permitió escribir uno de los trabajos paradigmáticos de nuestra historiografía colonial. Sin embargo, resulta pertinente plantear que el investigador no está interesado en el negro como objeto, este lo constituye la colonia y la esclavitud.

El primer capítulo presenta la siguiente estructura temática: “La población negra en el siglo XVII”. El autor reconoce que la mano de obra esclava estuvo presente en Nueva Granada desde

¹⁶ Eduardo Restrepo, *op.cit.*, pp. 288-289.

¹⁷ Jaramillo Uribe, *op. cit.*

los primeros años de la conquista, pero la introducción de esclavos en escala considerable sólo se inició hasta el siglo XVIII, al comenzar la explotación interna de minas y haciendas y cuando la población indígena había disminuido notablemente, sin embargo, aún no desplazaba al indígena de su importancia económica y social como trabajador.

La institución de esclavitud se consolidará en el siglo XVIII. La importancia sobre la población negra crecerá considerablemente; la función económica del negro esclavo se extiende a los aspectos más importantes de la economía, representando la porción más significativa de riqueza privada, en un contexto social caracterizado por la precariedad de desarrollos tecnológicos.

“ORÍGENES TRIBALES”

Destaca la importancia de conocer los orígenes tribales de la población negra esclavizada en la colonia “porque esta información permitiría establecer el tipo de cultura que dicha población tenía al ser importada de África y determinaría específicamente los elementos sociales y culturales con que el negro ha contribuido a la formación de Colombia”.¹⁸

Con la finalidad de identificar los orígenes tribales de la población negra, Uribe propone los métodos difusionistas de Herskovits (1930):

Es decir, por una parte se debe reconstruir la historia de la población negra Colombiana, y por otra, remontarse a sus orígenes tribales Africanos, partiendo del estudio de los grupos negros existentes hoy día, para establecer los elementos específicamente Africanos de su cultura y buscar luego su localización en el mapa cultural de África.¹⁹

¹⁸ Jaramillo Uribe, *op. cit.*, p. 14.

¹⁹ *Ibid.*, p. 15.

Para Uribe, quien escribe el ensayo en 1963, las dificultades más serias son carecer de registros de importación y falta de referencia a Castas, Nación o Tribu. Friedemann y Arocha posteriormente cuestionaron el modelo difusionista, afirmando su desmoronamiento, luego del desarrollo de estudios históricos y antropológicos sobre negros en África y en América que demostraron la inexistencia “de lo puramente Africano”. Entre otras razones, por el profundo cambio formativo de las culturas negras durante el esclavismo y la imposibilidad de una preservación uniforme del legado Africano, debido a que los procesos de captura y distribución individual imposibilitaron la instauración de grandes grupos de la misma procedencia étnica y lingüística.²⁰

Sin embargo, tomando la investigación de Rogerio Velásquez,²¹ “Gentilicios Africanos en el occidente colombiano”, 1962, en la que estudia algunos dichos del occidente colombiano, Uribe establece el predominio tribal septentrional y congolés. Esto lo lleva a concluir que: llegó a Colombia población africana proveniente de las más desarrolladas culturas de dicho continente, poseedora de una cultura económica y tecnológica avanzada. Es posible que este factor, y no su simple fortaleza física, explique no sólo el hecho por el cual el negro fuese, en general, preferido por el empresario blanco para realizar trabajos que requerían mayor asimilación de técnicas occidentales, sino también su presencia en América en calidad de trabajador esclavo.

Jaramillo Uribe destaca la importancia de la población esclava en el desarrollo económico neo-granadino en el siglo XVIII, plantea que al menos seis actividades: minería, agricultura, ganadería, artesanía, comercio y trabajo doméstico, las

²⁰ Nina S. de Friedemann y Jaime Arocha, *De Sol a Sol. Génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia*, Colombia, Planeta Colombiana Editorial, 1986, pp. 13-47.

²¹ Rogerio Velásquez, “Gentilicios Africanos en el occidente colombiano”, en *Revista Folklore*, núm. 7, Colombia, 1962. pp. 109-148.

más importante por su volumen y representación en la riqueza privada, estaban basadas en el trabajo de la población esclava.

En una sociedad como la del siglo XVIII, donde la tierra era abundante y la tecnología rudimentaria, la producción tenía que basarse necesariamente en trabajo humano en más alto grado, por ello era el más decisivo y costoso, debido a su escasez. La posesión de esclavos media el nivel de riqueza privada.

EL NEGRO ANTE LA LEGISLACIÓN COLONIAL

La situación del negro ante la legislación colonial fue de inferioridad, en comparación con el indígena que era protegido con leyes de manera abundante. Así, la legislación referente a la población negra eran en su totalidad disposiciones penales caracterizadas por su particular dureza orientada a reprimir y castigar el cimarronismo y actos de rebelión. “La pena de muerte con descuartizamiento y exhibición pública de los miembros era aplicada con amplitud, lo mismo que los azotes y las mutilaciones de manos, orejas y aún del miembro viril”.²² El código penal castiga también con especial rigor la compli-
cidad con los cimarrones.

TRATAMIENTOS DE ESCLAVOS

Para Uribe, la sociedad neogranadina esclavista estaba cargada de conflictos y odios. Frente a quienes pretenden idealizarla, Uribe sostendrá con abundantes documentos, que las relaciones entre señores y sus esclavos no coinciden con un cuadro idílico. Aunque frecuentemente establecieron relaciones amorosas entre amos y esclavos, también es cierto que amor y

²² Jaramillo Uribe, *op. cit.*, p. 31.

conflicto fueron constantes en el seno de la sociedad neogranadina. La esclava, negra y mulata, tuvo un fuerte atractivo para el blanco. Ella debió ser la iniciadora sexual de sus hijos.

La crónica de las haciendas y casas señoriales abunda en casos de relaciones amorosas extralegales de dueños y esclavas, en escenas de rivalidad por celos, lo mismo que en manifestaciones paternas hacia los hijos habido en uniones extramatrimoniales.²³

ODIO Y TEMOR RECÍPROCOS

La sociedad colonial neogranadina es compleja en sus relaciones sociales. El esclavo siempre constituyó una amenaza para el dueño y muchas veces acabó asesinandolo. La crónica oficial del siglo XVIII abunda en casos de acusaciones contra esclavos por atentados criminales, homicidios y otras violencias contra sus amos. Esto indica las profundas tensiones que atravesaron el tejido social colonial; rebeliones, orgullo del esclavo y su soberbia, factores de profunda preocupación por parte de los dueños de esclavos.

RELACIONES ENTRE NEGROS E INDIOS

Las relaciones con los indígenas parecen no haber sido las mejores. Por diferentes motivos, bien por sentirse superiores, sacar provecho personal o simplemente evitar los contactos, sobre todo religioso, la corona prohibió el trato entre negros e indígenas.

El aspecto que mejor explica las tensas relaciones sociales durante la colonia es la acción del negro en pos de su libertad.

²³ *Ibid*, p. 50.

La rebelión, el cimarronismo y los palenques de esclavos constituyeron un serio problema para la sociedad colonial en la segunda mitad del siglo XVIII. Es verdad que la resistencia a la esclavitud y los conflictos con la población negra fueron frecuentes desde comienzos del siglo XVI, pero en el siglo XVIII adquirieron muchas veces las características de una verdadera guerra civil.²⁴

Los palenques y el cimarronismo son fenómenos característicos de la sociedad colonial y forman uno de los primeros conflictos socio-políticos contra el orden colonial.

El ensayo termina con un análisis de los antecedentes de la crisis de esclavitud, bien por condiciones internas, cimarronismo y palenque, por situaciones externas, dificultad para importar nuevos esclavos y por una creciente exigencia del movimiento internacional en contra de esta práctica.

El enfoque socio-cultural que imprime a su estudio, expresado en las etapas del discurso –orden o estructura temática– indica un análisis comprensivo de la población negra existente en la sociedad colonial. Las relaciones sociales están determinadas por el carácter del modo de producción minero, que a su vez y desde temprano, descansa en el trabajo esclavo. Las contradicciones sociales entre amos y esclavos dependerán de esta dinámica económica; a mayor necesidad de explotación minera, más requerimiento de presencia africana y, por consiguiente, incremento de conflictos sociales; en un contexto de precariedad tecnológica que hizo vital la función económica de la población esclava durante la colonia.

Este enfoque para estudiar la colonia, combina diferentes métodos de ciencias sociales; economía, demografía, lingüística, sociología y antropología, claro está, en la perspectiva de comprender históricamente la sociedad colonial. El tratamiento y método utilizado, etapas discursivas (estructura temática) y su carácter articulador de ciencias sociales, transformaron

²⁴ *Ibid*, p. 59.

este ensayo en modelo de estudios coloniales y en referencia obligada de trabajos Afro-Colombianos.

En el ensayo “Mestizaje y Diferenciación Social en el Nuevo Reino de Granada en la segunda mitad del Siglo XVIII” (1974), Uribe ofrece la siguiente estructura discursiva: carácter de la sociedad Neo-Granadina en el siglo XVIII; indicación metodológica; proceso del mestizaje; valoración del mestizo, hidalguía y nobleza; discriminación y limpieza de sangre, matrimonio y educación; oficios nobles e innobles; formas de tratamiento, el caso del Don.

En relación con nuestro tema de investigación, sobre representaciones de negros, el ensayo de Uribe nos interesa, esencialmente en lo que expresa sobre su enfoque metodológico. Sostiene que:

El factor dinámico por excelencia de la nueva sociedad fue el mestizaje impuesto a los españoles por la circunstancia histórica más que por la deliberada voluntad de mezcla o por la ausencia de sentido de superioridad.

En efecto, sin el proceso de mestizaje que fue particularmente rápido y completo en la Nueva Granada, nuestra sociedad habría tenido una estructura mucho más rígida o se habría constituido en forma mucho menos nacional y orgánica. Tendríamos menos probabilidades de formar una nación y a los elementos que hoy diferencian a los diversos grupos sociales como el patrimonio económico y el nivel cultural, se agregarían, en mayor proporción que la natural, otros mucho más rígidos, más difíciles de vencer, como sería la raza y la heterogeneidad de culturas... pues la experiencia histórica ha demostrado que el dinero y la cultura científica y técnica se conquistan con mucha más rapidez y celeridad por los grupos colocados en bajos estratos sociales, cuando además de darse la riqueza natural del medio y su factible explotación no se agregan y perduran en la sociedad diferencias raciales que representan herencias de dominación y relaciones de conquistador ha conquistado.²⁵

²⁵ *Ibid*, p. 167.

Con Uribe, el mestizaje surge como categoría de análisis propia para interpretar, desde las ciencias sociales en conjunto, el tema de formación nacional. Plantear el mestizaje como elemento integrador y dinamizador de la sociedad nacional significa representar la actividad socio-histórica colombiana en una dirección obligada de blanqueamiento y desdibujamiento de lo racial y regional que conduce a una conclusión obligada: la inexistencia de culturas regionales y, por consiguiente, de una historia regional en la formación de identidad nacional. La democracia racial planteada por Uribe, no responde a la realidad del orden racial colombiano, pues desconoce que lo negro no ha sido valorado de la misma manera que lo indígena, por ejemplo. La cultura mestiza no borra la existencia de prejuicios raciales,²⁶ la invisibilidad del negro²⁷ y tampoco niega los procesos de huida y resistencia en un orden social que produce una dialéctica de aceptación y rechazo; ser aceptado como Colombiano implica dejar de ser negro, vaciar la cultura particular y adoptar cultura y valores de la sociedad mestiza.²⁸

²⁶ Aquiles Escalante, *El negro en Colombia*, Tesis de sociología, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1964.

²⁷ Nina S. de Friedemann, "Estudios de negros en la antropología colombiana: presencia e invisibilidad", en Jaime Arocha y Nina S. de Friedemann (editores), *Un siglo de investigación social: antropología en Colombia*, Bogotá, 1984.

²⁸ Wade, *op. cit.*, pp. 33-78

CUADRO II
ESTUDIOS HISTÓRICOS EN TORNO AL NEGRO
(URIBE 1985)

Año	Texto	Autor	Tema	Período
1973	La trata de negros por Cartagena de Indias	Palacios Preciado	La trata de esclavos	Colonia
1973 1973 1975	Historia Social Colombiana Historia Económica y Social de Colombia Popayán una sociedad esclavista. La rentabilidad de la esclavista en el Chocó	Jaramillo Uribe Colmenares	Función económica de la población negra y la institución de la esclavitud	Colonia
1954 1963 1970 1973	El palenque de San Basilio Esclavos y señores en la sociedad colombiana del siglo xvii Palenque primer pueblo libre de América Palenque de negros en Cartagena de Indias	Escalante Aquiles Escalante Aquiles Arrázola Roberto Borrero María del Carmen	Relaciones Sociales	Colonia
1932 1956 1965 1974	La Esclavitud en Colombia La libertad de esclavos en Colombia La controversia jurídica y filosófica librada en la Nueva Granada en torno a la liberación de los esclavos El Proceso de manumisión en Colombia	Posada Eduardo Hernández de Alba Jaramillo Uribe González Margarita		Colonia
1963	El Negro en Colombia	Escalante Aquiles	Estudios Globales	Colonia República

EL NEGRO EN LA ANTROPOLOGÍA COLOMBIANA

Entre los estudios antropológicos surge, en la década de los ochenta, una perspectiva diferente en cuanto a la representación de negros, denominada huella de africanía. Ya habíamos dicho que este enfoque conceptual indaga por el puente África-Améri-

ca en la construcción de culturas afro-colombianas, con énfasis en procesos de creación cultural adelantados en nuevos contextos.²⁹

Surge de la ruptura con la concepción difusionista, “Las Huellas de Africanía” (1986), y constituye una concepción sustentada en la posibilidad que —más allá de la existencia de lo puramente africano—, está una homogeneidad en orientaciones cognoscitivas de los esclavizados, es decir, supuestos básicos sobre relaciones sociales y funcionamiento de fenómenos reales (Mintz y Price, 1997, citado por Arocha).

Estas orientaciones cognoscitivas habrían sobrevivido al encuentro con la cultura blanca europea (Arocha 1990, 1991) constituyendo ‘las huellas de Africanía’ en las cuales se evidenciaría no sólo una especificidad de culturas afro-colombianas sino también el sustrato sobre el que se dio el proceso de adaptación y creación cultural de africanos a nuevas condiciones históricas de América.³⁰

El libro *De sol a sol. Génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia* (1986), permite a Friedemann y a Arocha, exponer su teoría sobre huellas de africanía, para desarrollarla ofrece la siguiente estructura temática: De sol a sol; los imperios legendarios; la trata; el destino de América; tierras de poder y de insurgencia; ríos de oro; utopía en mares, ríos y manglares; las vírgenes y los diablos, las danzas y los dioses.

Con estos temas estructuran una historia general del negro sobre la tesis: “las memorias del negro en Colombia tienen que evocar las grandes civilizaciones de los reinos del África Central en la sabana y en el bosque tropical, así como la de los imperios sudánicosoccidentales de Ghana, Malí y Songay”.³¹ Lo importante de la tesis establece que la historia del negro no inicia con el pasado esclavo y colonial, y plantea que de alguna manera la sociedad Colombiana está vinculada con las grandes culturas africanas.

²⁹ Nina S. de Friedemann y Jaime Arocha, *op. cit.*, pp. 13-47.

³⁰ Eduardo Restrepo, *op. cit.*, p. 291.

³¹ Nina S. de Friedemann y Jaime Arocha, *op. cit.*, pp. 49-82.

En síntesis, el libro aborda la génesis, transformación y presencia de negros en Colombia. Es una antropología con sentido histórico, que encuentra en las comunidades negras del Pacífico colombiano actual, orientaciones cognoscitivas básicas, las huellas de africanía o vínculos con África que le han posibilitado adaptarse, transformar y asumir el Pacífico como escenario de la cultura negra colombiana. De esta manera, los autores demuestran la etnicidad de descendientes africanos y su consiguiente particularidad que le han impulsado afirmación y reclamo de su identidad, generando un nuevo dilema que ya no es sólo académico sino político, por su esencia. La cuestión étnica afro-colombiana ha delimitado, propuesto y obligado a una nueva forma no sólo de representar al negro, sino también de configurarnos como nación.

CUADRO III
 CONCEPTOS CLAVES SOBRE EL NEGRO
 EN LAS CIENCIAS SOCIALES COLOMBIANAS

Año	Autor	Título	Concepto
1972	Jaramillo Uribe	Ensayo sobre historia social Colombiana	Colonia Esclavitud Diferenciación social Población negra Orígenes tribales Negro esclavo Discriminación y limpieza de sangre Mestizaje Castas Negro y legislación colonial
1986	Friedemann y Arocha	De Sol a Sol. Génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia.	Huellas de África Cuestión étnica Afro-colombiana Imperios legendarios Trata Pacífico colombiano Reinos Africanos Etnicidad Cultura negra Africana

LAS CONCEPCIONES SOBRE LOS NEGROS
EN LOS DISCURSOS DE LOS TEXTOS ESCOLARES

El análisis en el tiempo del cuerpo discursivo sobre negros en textos escolares, posibilitó la categorización de la información. La lectura flotante reveló la fuerza de una reiteración conceptual que se ancla en dos ideas: *esclavitud* y *raza*. Estas estructuras conceptuales identificadas, atraviesan invariablemente el espacio delimitado por la investigación, como sistema permanente que asigna sentido y significado al conjunto de información sobre negros.

El tiempo de los textos es un lapso dominado por disposiciones jurídicas que como interpretación de políticas educativas, reacomodan el enfoque, la didáctica y sus contenidos. Y los textos escolares de ciencias sociales no escapan a esta realidad. Es así como en 1989 son analizados en el corpus, y sufren una transformación radical; el abandono de la concepción clásica que identificó a la geografía e historia como ciencias sociales, y emergió el concepto de ciencias sociales integradas.³² Si bien es cierto, a partir de ellas se reconceptualiza y disminuye la presencia espacial y temática de raza y esclavitud como ofertas de representación, sin embargo, de ninguna manera esta nueva situación conceptual y epistemológica altera la importancia de estas propuestas.

Es importante resaltar que en la década del 80, tal como argumenta Gómez,³³ la emergencia del concepto de ciencias sociales integradas surge como elemento de un nuevo escenario de profundas transformaciones en el campo educativo, que redefine, entre otras situaciones, las relaciones del estado con grupos étnicos y la importancia de los textos escolares como medios

³² Miguel Ángel Gómez, "La revolución francesa en los manuales escolares colombianos de ciencias sociales e historia: estructura temática y contexto educativo", en *Revista Educación y Pedagogía*, vol. 13, núm. 29-30, Colombia, enero-septiembre de 2001, pp. 145-167.

³³ *Ibid.*

educativos. Además, en este contexto, hace complejo el discurso educativo como expresión de necesidad de una construcción social de identidad, como intelectual, del maestro colombiano. El movimiento pedagógico será la expresión que mejor indica esta búsqueda.

En este nuevo marco político y epistemológico que asume la educación, y particularmente la enseñanza de ciencias sociales en Colombia, es válido suponer que no debería ser lo mismo historia y geografía ofrecidas en textos escolares, hasta finales de la década del 80, que estas mismas disciplinas propuestas bajo el concepto de ciencias sociales integradas, sobre todo por el énfasis en la denominación como conjunto establecido sistemáticamente, tal como fue planteado en el prólogo del texto *Civilización*:

Civilización ofrece a profesores (as) y alumnos (as) el desarrollo del programa de ciencias sociales para 9º grado de educación básica de acuerdo con los marcos generales del ministerio de educación para el área de ciencias sociales: el desarrollo que han alcanzado las ciencias sociales evidencia la contribución de cada una de las diferentes disciplinas para una mejor comprensión de la realidad social; gracias a la articulación interdisciplinaria de las temáticas, a partir de los directos métodos de la economía, la demografía, la sociología, la antropología, la geografía y la historia, podemos obtener una visión de conjunto que enriquece nuestro conocimiento de la realidad en la que vivimos.³⁴

Pero si bien es cierto, la emergencia histórica y jurídica de ciencias sociales integradas obligaba a una nueva organización del corpus de textos escolares, ¿tendría dicha emergencia implicaciones en el tratamiento de información temática ofrecida por ellos sobre los negros? Ahora bien, es claro que a partir de la década del 80, para el caso colombiano, es necesario dife-

³⁴ Germán Mejía, "Introducción", en *Civilización, texto escolar de ciencias sociales colombianos*, Colombia, Editorial Norma, 1991.

renciar entre libros de historia, geografía y ciencias sociales integradas; en este contexto ¿es posible entonces establecer diferencias en concepciones sobre la presencia social del negro entre los libros de geografía e historia y estos con los textos de ciencias sociales integradas?

En relación con lo anterior, es importante recordar que los contenidos curriculares propuestos por los textos escolares deben traducir desarrollos de ciencias, tanto de las disciplinas respectivas, como los pedagógicos y didácticos en particular. En la investigación sobre la revolución francesa en los textos escolares, Gómez muestra:

Como la estructura temática sobre la revolución francesa en el corpus de textos escolares se concibe en estrecha relación de traducción y concreción del estado colombiano sobre los planes de estudio de la enseñanza de la historia y ciencias sociales las estructuras temáticas sobre la revolución francesa en los textos escolares traduce con alto grado de fidelidad los parámetros temáticos las sugerencias metodológicas de los lineamientos o directrices de los planes de estudio emanados del ministerio de educación colombiana.³⁵

¿La afirmación de Gómez sobre textos escolares, en relación con la revolución francesa, la podemos extender a los contenidos temáticos sobre negros propuestos en los de ciencias sociales e historia colombianos?

Si partimos del criterio de Gómez, distribución y dinámica de contenidos temáticos en los textos escolares obedecen al carácter que le imprimen tanto los contextos socio políticos como las transformaciones didácticas pedagógicas y epistemológicas. Sin embargo, nuestra investigación, en oposición a Gómez, encuentra que aquellas, para representar la presencia social e histórica de negros, los escritos colegiales ofrecen

³⁵ Ángel Gómez, *op. cit.*, p. 163.

una estructura didáctica que impide la construcción de una visión cultural sobre la presencia de estos actores.

No se trata de que los discursos escolares ofrezcan menos o más información, por supuesto ello es importante, no obstante, el problema de fondo surge, por ejemplo, cuando al revisar el corpus discursivo de dichos textos, la información que estructura los contenidos temáticos no consulta enfoques metodológicos, marcos conceptuales, de disciplinas como antropología e historia, que se han dedicado al estudio de los afrocolombianos.

Lo anterior, nos confirma la tesis: los contenidos temáticos que estructuran textos escolares son valorados en su aspecto cultural de manera diferente. Mientras que la revolución francesa es instalada en el orden de la cultura que ha sido reclamada y propuesta por un sector dominante de élites académicas, su traducción, en términos de contenidos didácticos, ofrece poca resistencia. No sucede lo mismo cuando se trata de temas como los de comunidades étnicas, que por lo general han propuesto su identidad cultural al margen del proyecto de nación que proponen las élites.

Así, el lugar privilegiado para entender la propuesta informativa sobre grupos étnicos no son necesariamente decretos, ni legislación educativa. Tampoco compartimos el argumento de Eduardo Restrepo³⁶ en el sentido de indicar que la fuerza impulsada del campo de ciencias sociales, el objeto epistemológico negro, sea solo de índole histórica y de fundamentos y métodos del conocimiento científico, en el marco del carácter moderno de estas disciplinas. Menos aún, los difíciles contornos de la construcción de sus objetos de estudio, aunque evidencien sentidos y consensos de una comunidad académica que, desde criterios epistemológicos, ha establecido y fundado una determinada visión de la realidad, todo lo anterior es cierto, pero no son razones suficientes. Además, coincidimos con Friedemann

³⁶ Eduardo Restrepo, *op. cit.*, pp. 279-319.

(1984) cuando afirma que esta expulsión es también la manifestación, en términos académicos, de una invisibilidad que, por igual, puede encontrarse en lo social y político, que es parte del fenómeno de discriminación socio racial. De esta forma, la dialéctica de presencias y ausencias, de los negros en las ciencias sociales, revela usos sociales y académicos a los que han sido sometidos logros culturales y aporte del negro en Colombia, ello posibilita entender su marginalidad en estas disciplinas.

Tanto Díaz Polanco³⁷ como Wade³⁸ (1997) coinciden en afirmar que ni en la actualidad, ni en el pasado, el interés por las minorías nacionales o étnicas responde a pruritos académicos o al gusto por el conocimiento en sí mismo. Esto ha determinado una visión parcial, en la medida que ni en la historia, como disciplina, ni en las ciencias sociales, en general, se ha discutido hasta ahora la necesidad de elaborar conceptos y metodologías específicas para reflexionar al negro como objeto concreto de las mismas.

El estudio de textos escolares, asumiendo la pregunta por la representación de afrocolombianos, nos lleva a plantear una vía poco documentada en el estudio del racismo, como fenómeno histórico y social. Por lo general, éste ha sido reducido a una mirada estrictamente sociológica, expresada en el énfasis académico que se confiere a estudios sobre discriminación racial; siendo esto necesario, creemos, es importante desplazar la atención a la dimensión cultural e ideológica de este fenómeno. En este contexto, resulta pertinente acercarnos un poco a estudios sobre ideología, entendemos por:

Ideología, las ideas dominantes de una sociedad particular en un momento determinado. Son ideas que expresan la naturalidad de cualquier orden social existente y que ayudan a mantenerlo: las ideas de la clase dominante son en cada época las ideas domi-

³⁷ Héctor Díaz Polanco, *La cuestión étnica nacional*, México, Editorial Fontamara, 1988.

³⁸ Peter Wade, *op. cit.*, 1997.

nantes. Es decir, la clase que constituye la fuerza material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su fuerza intelectual dominante. La clase que tiene los medios de producción material a su disposición, tiene al mismo tiempo el control de los medios de producción mental, de modo que, hablando en general las ideas de aquellos que carecen de los medios de producción mental, están sujetos a ella. Las ideas dominantes, no son más que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes.³⁹

Los textos escolares, como productos culturales, son dispositivos donde se materializan y toman cuerpo las ideas dominantes. En nuestro caso, vinculadas a una propuesta política de construcción de un imaginario de nación homogénea, donde lo negro es reprimido y excluido. Es decir, los énfasis conceptuales identificados en los textos escolares de ciencias sociales, para representar la presencia socio-histórica de los afrocolombianos, expresan de manera consciente o no la política cultural asumida como propuesta de edificación nacional por las élites.

Esto es, en los textos escolares a las personas africanas se les reduce al color de su piel, racializados y estereotipados, se les quita nombre, historia, cultura, dignidad, derecho a ser persona y se le reduce a negro, como sinónimo de animal, esclavizado y subordinado. En consecuencia, tal como lo afirma Romero⁴⁰ y Mosquera,⁴¹ los textos escolares aquí estudiados, no contribuyen a la ruptura epistemológica requerida con clasificaciones y marcadores que nos asignaron desde la colonia esclavista, y que aún siguen utilizando, aunque en abierta oposición a los

³⁹ Carlos Marx, *La ideología alemana*, Montevideo/Barcelona, Coedición Pueblos Unidos y Grijalbo, 1974, p. 5.

⁴⁰ Dolcey Romero J., "Currículo y procesos de identidad, una mirada desde la etnoeducación en el departamento del Atlántico" en *Revista Colombiana de Currículo*, vol. 1, núm. 1, Colombia, 2007, pp. 71-79.

⁴¹ Juan de Dios Mosquera, *Las comunidades negras de Colombia. Pasado presente y futuro*, Colombia, Editorial La Carreta, 1985.

avances que las disciplinas sociales han venido desarrollando en este mismo campo.

En relación con lo anterior, se considera entonces que a pesar de los cambios en la legislación educativa, que han afectado al campo formativo con la sustitución de programas y contenidos curriculares, los discursos de geografía, historia y ciencias sociales integradas sobre el negro, no van más allá de los límites establecidos por el orden de la democracia racial que transforma las ciencias sociales y, en particular la historia, en una poderosa sapiencia nacional fijadora de mitos fundacionales de nación.

Las élites intelectuales utilizaron los textos académicos para expresar, casi en términos similares, su particular percepción sobre la población de origen africano, que indica claramente no eran vistos como buen material para la nación en desarrollo:

Agustín Codazzi, geógrafo, comentó concisamente sobre los negros de la provincia del Chocó que una raza que casi en su totalidad pasa sus días en una indolencia semejante, no es la que está llamada a hacer progresar el país. Otro miembro de la comisión, Santiago Pérez, en un recuento personal de sus viajes, fue más explícito acerca de los chocoanos anotando sobre la salvaje estupidez de la raza negra, su insolencia bozal, su espantosa desidia y su escandaloso cinismo. Otro representante de la élite política e intelectual se expresaba en términos similares. Wade citando a Samper (1868), un parlamentario colombiano del siglo XIX, escribió sobre los negros de la región Caribe, en particular sobre los bogas de la siguiente forma: allá en la balsa... el hombre primitivo, tosco, brutal, indolente, semisalvaje y retostado por el sol tropical, es decir, el boga colombiano, con toda su insolencia, con su fanatismo estúpido, su cobarde petulancia, su indolencia increíble y su cinismo del lenguaje, hijos más bien de la ignorancia que de la corrupción; y más acá... en el buque de vapor, el europeo activo, inteligente, blanco y elegante, muchas veces rubio con su mirada penetrante y poética, su lenguaje vibrante y rápido, su elevación de espíritu, sus formas siempre distinguidas... el

boga, descendiente de África e hijo del cruzamiento de razas envilecidas por la tiranía, no tiene casi de la humanidad sino la forma exterior y las necesidades y fuerzas primitivas... el boga del Magdalena, no es más que un bruto que habla un malísimo lenguaje, siempre impúdico, carnal, insolente, ladrón y cobarde.⁴²

LA CONCEPCIÓN HISTÓRICA DEL NEGRO EN LOS TEXTOS ESCOLARES

Al estudiar la información que ofrecen los textos escolares, sobre la presencia histórico-social del negro, en el tiempo presente de la historia, se percibe la ausencia de un sujeto colombiano o americano afro. En efecto, los temas privilegiados para resaltar la existencia del negro no desbordan el período colonial. Si consideramos que la independencia no impidió que se prolongaran ciertas instituciones coloniales, como la esclavitud abolida apenas a finales de 1851, es válido afirmar entonces que la colonia se extendió hasta bien entrado la segunda mitad del siglo XIX, y su verdadero límite estaría ubicado en las reformas liberales de medio siglo que transforman social, económica, administrativa y políticamente al país. Esta consideración nos permite establecer el marco de la colonia extendida como oferta temática donde recae la fuerza de la representación social del negro. La función que cumplen los textos de historia en las ciencias sociales, está vinculada al dispositivo del orden racial de la democracia colombiana, ellos se encargan de confirmar la ausencia del negro en el presente, de racializarlo, al proponer una imagen colonial que asimila negro-esclavo, negro-fuerza, negro-minería, como ofertas de socialización socio-racial. Los negros son construidos y presentados socialmente por los textos escolares como elementos que confirman la existencia biológica de la raza. Por décadas, algunos ejemplos de enunciados temáticos así lo indican:

⁴² Peter Wade, *op. cit.*, p. 45.

“Fusión de razas”; “Posición del negro”, “acción del pueblo”; “las razas y la clase dirigente”; “las razas”, “la esclavitud” (1961-1970).

“Las razas”; “Tipos humanos”; “Clases sociales, amos y esclavos”; “Las razas del mundo”; “Sentimientos benévolos hacia los esclavos” (1971-1980).

“La esclavitud”; “La minería esclavista”; “Función social de la iglesia: protección de los indígenas y negros”, “Libertad de esclavos”, “los esclavos negros”; “las clases inferiores de indios y esclavos”; “Complejo negroide”; “el negro y su aporte” (1981-1990)

“Haití una república negra”; “La abolición de la esclavitud”; “La institución negra: la esclavitud”; “De esclavos a siervos” (1991-2000).

Los textos escolares de ciencias sociales confirman no sólo la existencia de razas, sino que además, hacen depender cultura e historia de su carácter. Las razas realizan acciones y en conjunto son entidades existentes en sí mismas. En dichos textos se legitima la transformación del negro en esclavo y/o del esclavo en negro. Lo sorprendente es que ninguno de estos conceptos sean cuestionados a partir de las teorías sociales contemporáneas, sólo son presentados para ser aprendidos. Como argumenta Friedemann,⁴³ para marcar diferencias entre colonizadores y colonizados y estos con los esclavizados, los códigos del sol le dieron legitimidad a un intrincado conjunto de categorías socio-raciales. A los negros recién llegados de África, se les llamaba bozales, pasarían a ladinos después de recibir el bautismo y en la medida en que aprendieran lengua y costumbres europeas.

Los términos, comenta la antropóloga, aumentaron con el número de hijos que resultaron de una variedad de uniones entre blancos y negros, entre éstos e indios y los hijos de ellos con los de aquellos. Estos códigos terminaron consolidando la existencia del carácter racial o africano, según el cual, ciertas características físicas y mentales, como por ejemplo: menos capacidad

⁴³ Friedemann y Arocha, *op. cit.*, 1982.

para comprender, pasiones malévolas y violentas, odio y venganza, eran sus atributos genéticos.

En América, argumenta Friedemann,⁴⁴ los códigos de sol especificaron los márgenes estrechos, dentro de los cuales nacieron y crecieron 20 generaciones de negros. También, terminarían prestándole su estructura a los estudios de evolución humana. Desde mediados del siglo XIX, sus investigadores se empeñaron en demostrar que existían razas humanas cuyos atributos invariables provenían de la sangre.

Estos códigos se estructuran también como política de blanqueamiento u homogenización social, que no es otra cosa sino la manera como se traduce el orden racial colombiano. En este contexto, la cultura africana, en la medida en que se reprime y desconoce su aporte en la construcción de la nación, los representantes de las élites elaboran un discurso justificativo del sometimiento socio-racial del negro.

En términos generales, los textos escolares, como productos culturales y didácticos, se instalan conscientemente o no en este orden, expresando y proponiendo categorías de percepción del discurso que valora el orden socio-racial existente.

La cuestión esencial es que los textos sustituyen la realidad. En éstos, la que se recrea y propone para socializar y representar al negro en la historia, es la esclavitud como institución socioeconómica, lo que puntualiza sólo su fortaleza física, y la colonia como período detenido en el tiempo, lo cual, no permite ver su presencia y aportes a la historia contemporánea. De esta manera, los textos se convierten en poderosos dispositivos simbólicos al fijar límites y criterios con los cuales se conoce y entra en contacto con los otros. Ellos no contribuyen a cimentar una relación respetuosa con seres cuya única realidad histórica está marcada por los límites simbólicos de la esclavitud.

⁴⁴ *Ibid*, p. 23.

Ahora bien, es conveniente considerar la dinámica política e ideológica que al estructurar el discurso posibilita comprender por qué los textos comunican una imagen sesgada y estereotipada sobre los negros. La Constitución de 1886, fue sin duda el cuerpo institucional donde se consolidó en proyecto político el pensamiento racial de las élites colombianas. Ellas, elevan y recogen en normas los ideales de una raza homogénea, larvada en nostalgia hispánica de los sectores dominantes. Laureano Gómez, líder conservador derechista, fue un fiel exponente de esa ideología excluyente y racista. En su libro *Interrogantes sobre el progreso de Colombia*, afirma, en 1928:

Nuestra raza proviene de la mezcla de españoles, de indios y de negros. Los dos últimos caudales de herencia son estigmas de completa inferioridad. Es en lo que hayamos podido heredar del espíritu español donde debemos buscar las líneas, directrices del carácter del colombiano.⁴⁵

A mediados de los años 50, identificado con el fascismo, ratificó con toda claridad esa visión sobre la población negra:

Otros primitivos pobladores de nuestro territorio fueron los africanos, que los españoles trajeron con ellos, para dominar la naturaleza áspera y huraña. El espíritu del negro rudimentario e informe, como que permanece en perpetua infantilidad. La bruma de la eterna ilusión, lo envuelve y el prodigioso don de mentir es la manifestación de esa falsa imagen de las cosas, de la ofuscación que le produce el espectáculo del mundo, del terror de hallarse abandonado y disminuido en el concierto de lo humano... en las naciones de América donde preponderan los negros reina también el desorden.⁴⁶

⁴⁵ Laureano Gómez, *Interrogantes sobre el progreso de Colombia*, Bogotá, Editorial Minerva, 1928.

⁴⁶ *Ibid*, p. 30.

El pensamiento de Gómez (1928-1950), revela el peso que la raza como concepto ha tenido en la estructuración del pensamiento político de las élites colombianas. Al relegar a los negros al atraso y al pasado, sustentaba las bases de un proyecto de nacionalidad e identidad nacional que sostiene una imagen de Colombia como nación mestiza o mixta. "... los negros y los indígenas pueden ser, por lo tanto, aunque de diferentes maneras excluidos como no mestizos y a la vez incluidos como reclutas potenciales de lo mestizo".⁴⁷

El orden racial colombiano configurado en el discurso sobre el mestizaje, se construye esencialmente sobre la base de esta idea jerarquizada, que realza la diferencia bien para incluir, o excluir, teniendo siempre como referente la cultura blanca europea.

La consideración ideológica del mestizaje, en el contexto del pensamiento político colombiano, es esencial para entender la función educativa y, básicamente, la que en este contexto jugaron los textos escolares hasta 1991. En este sentido, la ocupación social de los textos escolares deriva de la apuesta que hacen las élites por lo educativo como elemento integrador en el marco de la discusión entre raza y nación. Textos que serán parte de una multiplicidad de dispositivos e intereses culturales y políticos, a través de los cuales, las élites traducirán su apego de informar, de dar forma al pensamiento social colombiano. El texto escolar legitima el estatus hegemónico de una ideología que, a través de él, incidirá fuertemente en la percepción y experiencia de otras personas. De esta forma, el texto escolar se traslada de mero referente ideológico, al de fundador de prácticas sociales, que al ser asumidas como labor educativa, invariablemente tenderán a reproducir el conjunto de ideas y valores que guían y orientan las clases dominantes. Así, mestizaje y blanqueamiento no sólo son conceptos de diferentes variantes del pensamiento nacionalista, sino que son también,

⁴⁷ Peter Wade, *op. cit.*, p. 33.

una serie de prácticas que derivan su significado de, y a la vez, reconstituyen las interacciones jerárquicas y sociales que se expresan en las ideologías del blanqueamiento y mestizaje.⁴⁸

Siguiendo a Wade, insistiremos en la necesidad de comprender a los textos escolares no como recipientes neutros, contenedores de ideas o mentalidades, sino como traductores de un pensamiento que ha sido seleccionado, clasificado y organizado en el contexto de ideas de la dirigencia política acerca de la raza y nación, representaciones que por su resonancia con las verdaderas jerarquías sociales y experiencia tienen el poder de constituir no el error, no la ilusión ni la conciencia alienada, sino la verdad en sí misma.

⁴⁸ Peter Wade, *op. cit.*, p. 51.